

LA CASA VERDE:

la novela de la cual todos hablarán

De tarde en tarde aparecen, en nuestro reducido ambiente, libros que todos quieren conocer. Uno de éstos es "La casa verde" del peruano Mario Vargas Llosa (nació en Arequipa, 1936). No depende siempre esta avidez de maquinaria propagandística ni de motivos extraliterarios, sino más bien de esos datos que circulan de lector a lector, y de algunas "ondas" que suelen captar quienes se preocupan de las novedades del mundo literario. En este momento la onda es la de la literatura latinoamericana, y así como hace una década más o menos era de mal gusto no leer a Kafka, Faulkner, o Graham Greene, ahora lo es el no estar al día en Borges, Sábato, Cortázar, Carpentier, Asturias. Y Vargas Llosa, por supuesto.

Llegan a Chile en estos días algunos ejemplares de "La casa verde", segunda novela de Vargas Llosa (editada por Seix Barral, en España, en 10.000 ejemplares para empezar). Apenas se sabe que la tenemos, nos llueven las peticiones de préstamo por parte de los amigos. Algo similar sucedió con la agotada obra anterior: "La ciudad y los perros". Confesamos que fuimos unos de los pocos que apenas alcanzamos al fin de la lectura de esta novela. No somos partidarios de deshojar la margarita del "me gusta o no me gusta" grato a algunos de nuestros críticos, pero a

veces el único criterio objetivo suele ser el subjetivo. Pese a la declarada admiración vargasllosiana por Flaubert o Tolstoi nos pareció ver en esa novela una falta de equilibrio que llevaba a la monotonía de mostrar sólo lo más sórdido y abyec-



Vargas Llosa

to del ser humano en el universo concentracionario de un colegio militar. La ausencia de solidaridad en un mundo de distorsionadas relaciones humanas estaba bien mostrada, pero faltaba la luz liberadora. Claro que esto no es defecto del autor, sino del medio que refleja. Cuando se encuentran dos adolescentes rusos, decía Dostoiévski, discuten sobre Dios. Entre nosotros, dos adolescentes medios discutirán sobre mujeres, cine o bailes. Pero en "La ciudad y los perros" no estaba este mundo salvado por el estilo, sino acompañado por un fraseo que era sólo un pesado redoble de monótono tambor.

¿Qué es "La Casa Verde"? Para nuestro gusto, la típica novela de aventuras latinoamericana, que viene a reemplazar al libro de viajes, y por lo tanto, en extremo gustadora en otras latitudes. Es un poco "La vorágine" de nuestros días, aún cuando falta la pasión romántica. En cambio, el narrador nato que suele ser Vargas Llosa, de asombroso flujo verbal y capacidad para adentrarse en personajes en extremo distintos, supera a sus predecesores americanos en sabiduría de construcción novelística. En varias tramas paralelas que se desarrollan a lo largo de cuarenta años, en dos escenarios distintos; Santa María de Nieva en el Alto Marañón, la región cauchera; y Piura en un paisaje monocromo, rodeada de arenales en medio del desierto en donde nace como un lugar mítico "La casa verde", el gran prostíbulo del pueblo. Los personajes que deambulan están todos unidos por el sello del primitivismo, sean indios, militares, o hacendados, o aquellos simpáticos "inconquistables", el grupo de lumpen habitantes

de una barriada en donde se adora a Sánchez Cerro: la Mangachería. Todos conducidos por el alcohol, el sexo, el fanatismo religioso, la violencia, la sed de lucro, cuando más el afán aventurero. Ciertamente, en su conjunto la novela pinta un mundo envolvente, de espejismo tropical, monótono también como las lluvias o las aguas de los ríos, pero nunca iluminado por la trascendencia del espíritu, por lo demás impropia del mundo "del tercer día de la creación" descrito en verdad en forma muchas veces magistral por Vargas Llosa.

Jorge Teillier

Lea y divulgue

"PORTAL"

Una revista de
cultura al alcance
de todos

Aparece
todos los meses